

hornos y, fundamentalmente, para los mataderos del cerdo, para salar las carnes.

Los informantes no recordaban el número de kilos que se extraían de sal, ni los precios. Sólo nos precisaron que el agua alcanzaba una salinidad de 24° y que era una cifra considerable (las de Añana en Vitoria sólo alcanzaban los 21°).

La campaña concluía con las primeras lluvias equinociales en Septiembre, pues se volvía imposible obtener más sal ya que las precipitaciones dulcificaban el suelo salitroso o se llenaban de barro las eras y de impurezas de hojas y ramas arrancadas y transportadas por el viento.

4. LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LAS SALINAS EN MADAX

4.1. ¿UN ORIGEN IBERO-ROMANO?

4.1.1. PERSPECTIVAS

Realmente resulta tentador atribuir a las salinas un origen muy antiguo, ya que en la Hispania romana la presencia de administradores latinos y tropas supuso una intensa explotación de dichos yacimientos¹². Si bien, no hay que olvidar que la explotación de las minas de sal en el viejo mundo europeo se inicia desde la edad del Bronce y desde el Neolítico.

Las fuentes clásicas nos informan detalladamente de las múltiples aplicaciones que los romanos asignaban a la sal en Hispania y la obtención de este producto en la época republicana e imperial está fuera de duda¹³. Así, Plinio, en *NH XXXI, 39-40, 83*, describe cómo en Hispania se extraía agua salobre de pozos que se llamaban «muria» y que a veces se derramaba agua salobre sobre troncos de encina o de avellano, ya convertidos en cenizas, para obtener sal negra. El mismo autor, en *NH XXXI, 41, 86*, afirma que los nativos usaban la sal de la Bética para sanar las afecciones oculares de las caballerizas y de los bueyes. También Plinio afirma en *NH, XXXI, 45, 100*, que la sal de Hispania era idónea para curar los ojos de las personas o los hematomas a causa de un golpe recibido. Por último, el autor romano explica, en *NH XXXI, 31, 80*, cómo la sal de Egelasta (que algunos investigadores sitúan cerca de Yecla y por tanto muy próximo a Hellín), del Campus Sparta-

¹² Por ejemplo, es la tesis defendida por Nuria MORERE, «L'exploitation romaine du sel dans la region de Sigüenza». *Gerión, Anejos III. Alimenta. Estudios en Homenaje al Dr. Michel Ponsich*. (Madrid, 1991). Univ. Complutense, 223-235. Otros autores como VILA VALENTI sugieren un inicio anterior, con los cartagineses (ver nota 1, p. 229). En la misma línea ETIENNE, R. «A propos du «garum sociorum», *Latomus* 29, fasc. II, 1930, 297-313, en concreto p. 303. Por su parte, ROVILLARD, P.: *Les Grecs et la peninsule iberique du VIIIe au IVe siècle avant J.C.* (Paris, 1991), mantiene con seguridad la probable explotación de las salinas hispánicas durante la colonización griega (p. 209).

¹³ Es suficiente recordar que en los mismos orígenes de la historia de la ciudad de Roma, las importantes salinas creadas en la desembocadura del río Tiber, las del complejo de Ostia, fueron motivo de rivalidades y conflictos armados con las ciudades etruscas. Además, se consideraban que tenían un origen mítico y que habían sido fundadas por el propio Rómulo. Para todo ello, FRANCESCO DE MARTINO, *Historia económica de la Roma Antigua (Vol. I)*. (Madrid, 1985), pp. 20 y 41. Y parte de la bibliografía contenida en la primera nota.